

EL ÚLTIMO TELEGRAMA

DEFENSOR DE LOS INTERESES MATERIALES DEL CAMPO DE GIBRALTAR Y CÉUTA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Redacción y Admon. Plaza de la Constitución, 9.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN 5 RS. AL MES

Sin posible defensa

Los partidarios de las ollas de Egipto, en las que quieren espumar, como Sancho en las de Camacho el rico, han descubierto un argumento á favor de la continuación en el poder del Sr. Sagasta con todas sus tachas, macas y fracasos, al modo que el viejo realista francés pedía en 1.815 la restauración del antiguo régimen «con todos sus abusos, sin exceptuar uno sólo.»

«El jefe liberal—dicen sus confertulios—ha mantenido el orden público en la Península durante quince meses, á través de la guerra y de la derrota, así como de las humillantes negociaciones de París y del siniestro Tratado con que han concluido.»

Analicemos ese mérito contraído por el señor Sagasta, advirtiéndole que el argumento no es cosa suya (que, de serlo, habría que deducir que la conciencia no habla ni molesta al autor de la guerra), sino de sus interesados amigos, los políticos de oficio y caciques de abolengo que le rodean.

El tal argumento envuelve una verdadera injuria al pueblo español, al que se supone capaz de lanzarse á la lucha armada por la posesión del poder, ó á la revolución durante una guerra extranjera, ó en el momento en que se deciden en un Congreso internacional la integridad del territorio y la honra de la nación.

Casos como el que gratuitamente se supone, solamente una vez en nuestra historia, en 1.860, han ocurrido; y eso, con circunstancias tales, que establecen gran disparidad. Por lo pronto, el partido carlista, que aparece responsable del hecho de la Rápita, niega su participación en él y lo condena.

En cambio, lo que los políticos de oficio en posesión del poder aducen como mérito en el señor Sagasta, esto es, que la paz pública no se ha alterado en la Península durante su mando, se vuelve contra él. En ese punto, como en todos, el Sr. Sagasta se ha equivocado del modo más funesto.

Creyó que el sentimiento público se hallaba tan sobreexcitado en España, que le imponía el dilema de declarar la guerra á los Estados Unidos, ó tener en casa una poderosa revolución, con la guerra civil como consecuencia, y optó por el peligro que veía más remoto. Así lo han declarado él y sus ministros más de una vez.

Hoy se ve por los hechos y por la actitud prudente y abnegada del país ante la ruina de su imperio colonial, de su prestigio y de su Hacienda, lo que el prejuicio del Sr. Sagasta encerraba de injusto y de ofensivo para aquél. El pueblo valía y vale mucho más que el Gobierno, y éste era el único ligero y temerario.

La lección que le ha dado el Gobierno de la República francesa, cediendo en el caso de Fachoda ante la inminencia de un rompimiento con la Gran Bretaña, ha llegado tarde, y acaso no haya sido comprendida. El Sr. Sagasta, pro-

bablemente, seguirá persuadido de que no tuvo ocasión ni medios para evitar la guerra, aún á sabiendas de que equivalía al suicidio.

Se equivocó una vez más calumniando al espíritu nacional el presidente del Consejo al plantearse á sí propio el famoso dilema: «ó la guerra extranjera, ó la revolución interior;» y en vez de recordar su no menos célebre apolegma: «los Gobiernos que se equivocan, se van,» permite ahora que sus paniaguados hagan de aquella equivocación mayúscula (por más que en ella participasen otros políticos) un título para vincular y amortizar el poder.

A más de eso, ocurrirá á todo el mundo, al oír el sofisma *del año de paz*, que es tan fácil lograrlo cuando los liberales usufructúan el Gobierno y los conservadores constituyen «la opinión de S. M.,» como difícil es afianzar el orden público sucediendo lo contrario. Entonces si que no pasan muchos meses sin que el Sr. Sagasta de á entender, allí donde puede ser útil, que es impotente para contener á los suyos, los que (¿fuerza de la costumbre!) han comenzado ya á desfilarse hacia la revolución.

En el poder están hoy los liberales; gobernador de la capital, enemigo del vicio del juego y amparador de los pobres asilados, es el Sr. Aguilera, especialidad en manifestaciones tumultuarias; Alcalde de Madrid es el conde de Romanones, tan inclinado á la moderación y á los medios legales y normales como es sabido; y todavía hay no pocos liberales *de los que cobran* que ante la ingrata perspectiva de la cesantía, recuerdan su procedencia de la cáscara amarga y anuncian que al día siguiente á aquélla habrán emprendido el camino de regreso á los antiguos lares. Amenaza ridícula, porque los que la dirigen están desprestigiados y carecen de toda fuerza y representación, pero que prueba que no vá descaminada la opinión al afirmar que no tiene gran mérito la conservación del orden en las calles mientras los liberales son poder.

Entretanto, ese mismo Gobierno pseudo-liberal, como si no se hubiese firmado la paz, mantiene en suspenso las garantías constitucionales, la previa censura para la prensa periódica y la dictadura vergonzante y se esfuerza para perpetuar la interinidad.

Con perdón del Sr. Romero Robledo, cuyo ingenio admiramos, nos parece que no van muy descaminados los congresistas y oradores de los gremios y corporaciones al censurar á los políticos profesionales y la política de partido, asignando á los unos y á la otra gran parte de responsabilidad en el desastre nacional. El Gobierno y los ministeriales, cabildeando é intrigando para prolongar una perniciosa é intolerable interinidad, y empleando con ese objeto argumentos como el *del año de paz*, justifican cuánto los primeros hayan dicho y autorizan para repetir el proyecto: «quien hizo un cesto hará ciento.»

El interés público consiste en no darles tiempo ni mimbres para aquéllo; y al cabo, eso creemos y esperamos que se hará.

CÁNOVAS DEL CASTILLO

Á los diez y seis meses

¡Qué nefasta la fecha 8 de Agosto de 1897!

De cuántos grandes crímenes registra la historia de la humanidad, acaso ninguno de trascendencia tanta y de tan terribles consecuencias para un organismo nacional como el perpetrado en Santa Agueda, en hora aciaga para la Patria. El plomo del infame asesino al arrancar la vida del hombre, no sólo cortó la existencia del gran estadista, del eximio republicano de férreo carácter y áurea inteligencia, del preclaro patricio de recta conciencia y corazón sano; logró más que todo esto, con ser ya mucho; asestó mortal golpe contra la vida del Estado, destruyó la nave dejándola sin gobierno á merced de las turbulentas olas, socavó los cimientos del edificio que se desploma. La sangre derramada en Santa Agueda, aún mana. Lo que fué hilo rojo que brota de un cuerpo que se desgarró, es hoy torrente que destroza un Estado que se aniquila. La herida que agujereó la piel, es hoy boquete que rasga el territorio. Si, el transcurso de sólo diez y seis meses desvaneció, implacable, toda ilusión, borró la sombra de la duda que se agarra al espíritu, porque es esperanza que le consuela; la muerte de Cánovas del Castillo fué la muerte de la nación española. ¡Qué grande el hombre, la nación qué pequeña! ¡Qué fortaleza de espíritu en uno, qué debilidad de fuerza en otra! ¡El alma y el corazón, en el hombre, qué robustos, qué lozanos; en la Nación, ¡qué frágiles, qué enfermizos! ¡Lástima que esto no sean frases de relumbrón buscadas en los vergeles de la retórica; son por desdicha, exclamaciones de verdad que salen espontánea de las negruras del sentimiento!

Diez y seis meses han bastado para que las despiadadas inclemencias de la realidad llevasen el tristísimo convencimiento al ánimo de todos. Plazo muy breve para que la hecatombe se haya consumado; muy largo para que el infortunio, con cruel tenacidad, nos haya uno tras otro día martirizado. Esto da la medida del valer de Cánovas del Castillo. No se concebía que obra de tan trágica magnitud pueda caber en tan corto periodo de tiempo, si se prescindiera de la inmensa autoridad de la persona. Desapareció el patriota y se desquició la Patria. Faltó la inteligente dirección del arquitecto, y se derrumbó el edificio. Se extinguió la luz, y se hizo la oscuridad. El sol se ha puesto, y las tinieblas de la noche se alargan con duración de eternidad. Con Cánovas ha desaparecido una institución, un régimen, un sistema, un organismo

nacional en fin. Cruenta operación nos ha ba-
tido las cataratas, y empezamos á ver claro cuán-
do ya no podemos ver más que tormenta, desdi-
chas. Empezamos á tocar las amargas conse-
cuencias cuando la torpe política de los que *que-*
dan, que son absolutamente ineptos, precipita
el momento de la disolución.

Cánovas es insustituible. Esta raza dege-
nerada y agotada ya no hay que esperar que dé
otra cosa de sí que conciencias fáciles, intelligen-
cias atrofiadas y voluntades raquíticas. El des-
astre de la guerra adelanta la última hora. Cá-
novas, evitando aquélla con sabiduría y aún con
impopularidad, la hubiese retardado y, si era
inevitable, la hubiera dirigido con entereza, la
habría arrojado con virilidad y perderíamos
quizá lo material, el territorio, pero salvaríamos
sin duda lo sagrado, el honor. Con él podrí-
amos ser *vencidos*; *vendidos* nunca. Él nos
infundiría alientos en la adversidad, y evocando
pasadas proezas, preseas de inmarcesible gloria,
sabríamos morir con decoro después de luchar
con valor.

Cánovas supo evitar el rompimiento con los
Estados Unidos: éste es un hecho real, indudable
y, por tanto, indiscutible. ¿Lo habría podido
impedir después? Esto puede ser opinable. Fir-
mamente creemos que sí. Recuérdese la afor-
tunada gestión de las Carolinas, éxito brillante
por el conseguido, salvando la integridad del ter-
ritorio entre la bélica opinión de algunas docenas
de imbéciles que empujaban al desastre. Pero
si era forzoso llegar á la guerra, se hubiera ido
á la *guerra de verdad*, en la que el enemigo
tendría que conquistar palmo á palmo el terri-
torio, así colonial como peninsular, pagando bien
caro su problemático triunfo. Cánovas no sen-
tía afeccionados temores, humillantes vacilacio-
nes ante la amenaza de realizar un accidente
natural de la guerra, cual es el bombardeo de
los puertos. Cánovas sabía que las guerras no
se hacen con *confites* y á la medida del deseo
de uno de los combatientes. Cánovas, puesto en
el duro trance de mirar la lucha de frente y con
ánimo esforzado, cuando juzgase incompatible
la paz con el honor, la afrontaría con todas sus
consecuencias. Cánovas no haría traición á la
historia; no profanaría la memoria de los ante-
pasados; no destruiría la obra de los héroes. Y
si la opinión de su país, sintiéndose invadida de
egoísta pusilanimidad, mostrase desmayos y fla-
quezas, él sabría retirarse para llorar entre sus
libros, en puro ambiente de dignidad, con la con-
ciencia satisfecha del deber cumplido, decaden-
cias lastimosas de raza.

Diez y seis meses pasaron. ¡Qué solos nos
quedamos! ¡Qué vacío tan tremendo! Ya na-
die vela nuestro sueño de muerte. Ya nuestra
historia, interrumpida, se precipita en abismo de
vergüenza. ¡Perdido todo!

DATOS HISTÓRICOS DEL HOSPITAL

DE "LA CARIDAD."

Muchas son las versiones sobre este establecimien-
to, las más de ellas ó mejor dicho todas erróneas al es-
tremo de lo ridículo; y las más aproximadas á la ver-
dad, exageradas en cuanto á las personas á quien se les
debe tan hermosa obra de caridad y amor á los pobres.

Para desvanecer todos estos errores, para hacer jus-
ticia á los muertos que más interés se tomaron en la
empresa y que fueron los iniciadores de ella, y para que
desde aquí en adelante sepan los hijos de Algeciras dar
una explicación exacta del principal y más honroso eli-
ficio de su ciudad, voy á transcribir las principales fe-
chas y datos de más interés y relieve creyendo así cum-
plir un deber de esta pícarra profesión tan mal entendi-
da por muchos que se las arrogan porque si, tan mal

juzgada por los que á ella deben cierto viso de ilustra-
ción, cierto barniz de hombres educados y decentes.

En primer término sepan que esta obra no se hizo
con dinero de ninguna individualidad sino con el de to-
do el pueblo de Algeciras, San Roque, Gibraltar y Ta-
rifa y alguno recogido en Cádiz, Madrid, Málaga y otros
pueblos que no fueron tardos en contribuir con sus li-
mosnas á tan meritoria obra; pero la cantidad mayor la
dieron todos los vecinos de Algeciras sin distinción de
clases pues todos rivalizaron á este fin.

El 27 de Junio del año 1748, elevaron al obispo de
Cádiz Fray Tomás del Valle, una instancia solicitando
permiso para edificar un Hospital y una Capilla para el
servicio de este; los solicitantes se hallaban constituidos
en hermandad bajo el patronato de San Antonio Abad,
y por ella firmaron la solicitud los hermanos mayores
Diego Rodríguez Periañez, presbítero; Felipe Alonso
Cáxeres y el secretario de la hermandad Prudencio Pi-
nilla. El primero de Julio de 1748, fué concedido el
permiso y autorización solicitada y acto seguido se cons-
tituyó legalmente la hermandad y confirmaron su obe-
diencia á los estatutos.

Tomó una parte muy activa en todo esto y en las su-
cesivas gestiones á recaudar fondos el Excmo. Sr. D. Jo-
sé Vázquez Priego: Comandante General de este Campo,
que á pesar de residir en San Roque, venía á Algeciras
á asistir á las Juntas de la Hermandad y á coadyuvar
con su presencia á todos los actos.

El 12 de Junio de 1749, se acordó recuperar la
imagen de San Vicente Ferrer, sub-patrono de la Her-
mandad, depositada en casa del hermano D. Francisco
Julia, para colocarla á su tiempo en la Capilla del Hos-
pital; este señor Julia parece ser el médico de la Her-
mandad, pues se dispone en un acta que antes de ser
sacado y después de darle la papeleta sea reconocido
por el todo el que pida hospitalidad.

El día 30 de Enero de 1752, se inauguró el Hos-
pital trayendo en procesión y en hombros de los her-
manos, á los enfermos que se hallaban en el Hospital
viejo; esta procesión iba presidida por la imagen de San
Antonio Abad; al salir del Hospital viejo fueron á la
Iglesia Parroquial donde se cantó solemnemente una
misa, y desde allí se dirigieron al nuevo Hospital; una
vez en él los enfermos, volvieron los hermanos en pro-
cesión la imagen á la Parroquia de la Palma.

El Hospital viejo estaba instalado en una casa de
propiedad de D. Luis Varela que la facilitaba gratis.
Esta casa debió estar en lo que hoy se llama patio del
Cristo ó sus inmediaciones.

Los primeros enfermos que hubo en este Hospital
se llamaron José Rodríguez y Bartolomé Bueno: los en-
fermos trasladados que inauguraron el Hospital fueron
Cristóbal Vega natural de la Villa de la Sierra de las
Estepas, Francisco Aguilar natural de la ciudad de
Jerez y Miguel Sánchez natural de Algeciras. La inau-
guración no se efectuó el 15 de Diciembre de 1751
por las continuas aguas que lo impidieron.

(Se continuará.)

FRAY TRISTEZA.

SIGA EL BARRIDO.

==:==

No me extrañó que "Fray Tristeza" dijera que
sus artículos no sólo eran leídos, sino que habían
hecho ganas de hacer algo, entre la sociedad alge-
cireña, porque siempre creí que la caridad de esta
acudría presurosa á donde hiciera falta prodigar
sus consuelos, con sólo haber una voluntad enérgica
que rompiendo con la indecisión diera el primer paso
en favor de la desgracia. Y el paso está dado, la ti-
midez ha cedido ante los impulsos generosos de un
alma caritativa que al subir el primer escalón para
enjuagar una lágrima, para mitigar un dolor ó reme-
diar una falta, no desmayará en su empresa hasta
verla coronada con el galardón del triunfo.

Seguros pueden estar cuántos ocupan un lecho
en las salas de "La Caridad" de que la hermosa ini-
ciativa del señor Santacana, encuentra entre sus
convecinos el amparo y el ejemplo que toda idea no-
ble tiene derecho á alcanzar, máxime tratándose de
un pueblo como Algeciras, cuya fama de hospitala-
rio y caritativo, estiéndose por toda la provincia,
para orgullo de los algecireños.

Junto al señor Santacana, no tardará en verse
los nombres de los señores Muro, Navarrete, España,
Furet y otros muchos que si en este instante no los
recuerdo, pronto aparecerán intimamente unidos,
estrechamente ligados en la gran obra de recabar
medios para que el hospital, honra de Algeciras, le-
jos de desaparecer de los anales de su historia per-
dure siempre, y sea el espejo que refleje eternamen-

te la fé y la caridad de los que, primero lo fundaron
y después lo reconstituyeron.

Pero sólo los hombres no han de hacerlo todo;
alcanza parte de esta misión á las simpáticas alge-
cireñas, á esas que tanto hicieron en otra época con
igual fin: á las que no repararon en medios, ayer,
para ayudar en la misma obra; y que hoy, por falta
de iniciativa, por la maldita carencia de un poco de
energía permanecen hoy en la deplorable inacción
de que seguramente las sacará el paso dado por el
señor Santacana.

Nadie mejor que la mujer, para esta clase de
obras, nadie mejor que ellas que poseen los secretos
del alma humana para tocar en el resorte de la ca-
ridad y empujarla por el camino que todos señala-
mos, y nadie por último, más apropiado para una
obra donde la mujer alcanza lo que quiere, por vir-
tud de la magia de sus palabras ó el encanto de sus
sonrisas.

¿Que se le negará á una mujer que pido para la
desgracia, para la indigencia, para el pobre enfer-
mo que expirante las bendice en el lecho del hos-
pital?

Ellas, ellas son, las que tomando con interés, con
entusiasmo de verdaderas cristianas, con la fé de
las hijas de María, bajo cuyo advocación viven, la
gran obra de reconstitución de "La Caridad" pue-
den obtener el objeto que tanto ellas como ellos, y
"Fray Tristeza" como yo, anhelantes deseamos.

La Navidad está en puertas, el día de la com-
memoración del nacimiento del Hijo de Dios, se acer-
ca; en muchas casas se celebrará tan sublime acon-
tecimiento con grandes fiestas, y ostentoso lujo; en
cambio, para los pobres de "La Caridad", para los
mártires de la desgracia, para el desvalido enfermo,
que quizás tenga hijos, y tenga esposa, y sienta en
su alma los vivos deseos de abrazarlos, de pasar jun-
to á ellos la memorada Noche, de compartir con esos
seres, si no sus alegrías, al menos sus lágrimas, sus
ternuras de padre ó madre... para esos no hay nada;
la soledad, el dolor que sufre ó la pena que lo ahoga
producida por el recuerdo de todo lo que ama.

Y vosotras, hermosas algecireñas, que de nada
careceis, que nada os falta, debierais acordaros, si-
quiera en esos días de goce, que preceden á Noche
Buena, de los pobres enfermos que en la cama del
Hospital sueñan también con lo que fueron y con lo
que gozaron.

Dedicadles un aguinaldo, demostradles que os
acordeis de ellos, que cumplís como verdaderas hi-
jas de la Iglesia, y esto os dará más goce que todo
lo que podáis divertirte durante los días de Pascuas.

Madrid, Diciembre, 98.

JOSÉ PANTOJA.

~*~*~

EL GORDO!!!

==:==

Nada, que no hay medio de sustraerse á su in-
fluencia, todos piensan en el gordo dichoso!

¡Cuántas esperanzas!

Hay quien sueña que ya tiene los talegos entre
las manos, escuchando el son de las apretadas mo-
nedas, y resulta que le está dando golpecitos en la
coronilla á su cónyuge, al despertar en este bajo
mundo.

Por todas partes no se habla de otra cosa.

—Hombre, me han dicho que juegas á la lotería.

—Sí; dos duros.

—Más vale que me hubieras pagado antes lo que
me debes.

—¡Quita guasa! ¡Como quieres que te pague an-
tes! ¡después, cuando me toque!

—¿Oiga V. D. Paco, V. que es hombre leído y
escribido...? á razón de cuánto me tocará, si me cae.

—Pues llevo dos perritas anchas, porque hijo,
está el señor Manuel tan metido en la lotería que
tiene puesto en la tienda un cartón con el número,
que parece una papeletona y me dijo, ¡lleve V. al-
go! y yo le dije, ¡digo! pues despáchame dos perras
de papas. En totá, como dijo el otro, que me tra-
je un recibo y las papas, lo cual que me parece que
como no me toque el gordo, no vé ni una cosa ni
otra...

—Pues le toca á V. tanto como...

—¿Habrás pu comprar veinte gallinas?

—¡Quite V. ¡y ciento! y mil!

—Ay no me lo diga V. que se me pone carne de idem!

—Doctor, por Dios, acuda V. enseguida á mi casa, que mi tío Pepe, está el pobre en las últimas.

—Pero que tiene!

—Calle V., hombre! Que bajaba la escalera y venia detrás D. Tadeo, y tropezó... y se le vino encima.

—¿Quién, D. Tadeo? ¿encima de tu tío?

—Si señor, y pesa veinte arrobas.

—¿Pues entonces lo que tiene tu tío... es que le ha caído el gordo antes de tiempo!

—La niña está cada día más flaca, Micaela.

—Ya se vé. ¿Y no será por falta de alimentos! ni de medicinas, pues en aceite de bacalao, se lleva gastado este año más de dos mil reales.

—Si nos tocara la lotería!

—Verías entonces salirle novios.

—Por supuesto, yo la equipaba de primera y me iba á viajar con ella por ahí, por Algatecín y Parchite, y Bouacjun y por ahí, que es donde hay proporciones.

—¡Claro! ¡aquí se aburren las chicas!

—Hombre, y yo que he soñado esta noche con un toro negro...

—Carapo, esa es buena señal.

—¿Para qué?

—¿Para que te toque la lotería!

—¿Pues será milagrito que me toque!

—Por qué?

—¿Pues... porque no llevo jugado!

—El año pasado tuve aproximación en el gordo.

El anterior me tocó el saguado.

—¡Calla hombre! no vengas con tonterías! ¡si estás toda la vida lampando y vienes ahora con que to tocó la lotería!

—Pero si no me dejas hablar... ¡es un número que llevo siempre de boquilla!...

—Yo tengo mucha fé en algunas coincidencias y señales, porque la lotería es un juego de azar...

—De azar, querrá V. de decir.

—Es lo mismo. Pues verá V. Hace dos años, por cuestión de bebida y tal y cual, nos liamos dos amigos y total, que yo saqué siete cardinales en las costillas y dos de estas medio rotas.

—¿Caramba!

—Pues jugué inmediatamente el número nueve, que fué el día de la cosa y el número de las descalaburras.

—¿Y le tocó á V.?

—Tanto como tocarme nó. Pero mi mujer dió á luz dos mellizos y so me perdió la perra canela.

—Si me tocara el gordo, obraba la casa.

—Le ponía una azotea, compraba dos caballos de primera, me pertrechaba de ropa superiormente.

—Vamos, no me vés á dejar dormir esta noche, Julian.

—Es que no puedo cojer el sueño, Curra; porque figurate que Dios quisiera que nos cayera.

—¿Vamos, hombre, no seas pelma, duermel!

—¿Y me tocaban tanto como, á razón de sesenta mil duros el décimo, y llevo tres reales y medio, repartido en catorce números..., cuatro por cinco, veinte, y llevo dos, diez y cuatro catorce, y llevo una, llevo una...

—Yo si que llevo una, pero una noche superior contigo y con tus cuentas, ¡duermel, hombre, duermel!

—¡Calla mujer, paroco mentira que no pienses en eso! ¡mira que lo que nos entraba por las puertas!

—Oye, Manolo, ¿y quien dice el número que tiene que ser el premio gordo, Sagasta?

—¡Calla hombre, eso sale á la suerte! Hay una alambra y baja la bola y todo el mundo la vé, y no hay trampa.

—Desengañate que eso será como todas las cosas de España ¡el Gobierno hará lo que quiera!

JOSÉ ROMAN

FIESTA RELIGIOSA.

==:0:==

El día 1.º empezó la octava de la Purísima en la Iglesia de "La Caridad," desde el primer día la concu-

rrencia fué grande y escogida, viéndose preciosas señoritas que con grande fervor en la meditación elevaba su alma hasta la madre del redentor á la que suponemos que entre otras pedirán muchas cosas que se ven obligadas á no confiarse á nadie más que á tan divina confidente, que de seguro las oirá y atenderá, pues de antemano á la mayoría de las asistentes les concedió dones que determinan la deseada gracia.

Sin duda para contemplar á las hermosas morenas y deleitarse ante las preciosas rubias, de gracias sin límites y ojos de cielo, una de las noches acudieron unos zanganitos que olvidándose del respeto que por todos conceptos se merece aquél sagrado sitio, obligaron al capellán señor Bérnes á dejar el rezo para darles una lección de educación que por sus actos demostraron desconocer. ¡Qué lástima no hubiera acompañado á la lección algo que no les hubiera permitido sentarse en algunos días!

El día 8 confesaron y comulgaron las niñas y señoritas del colegio de las religiosas de la Inmaculada, y en el Hospital dieron las religiosas una comida extraordinaria á los enfermos que entre plato y plato colmaban á las hermanas de gracias y agradecimientos; se les sirvió por la mañana café con leche y bollo con manteca; al medio día sopa, vaca en salsa, albóndigas, vino y compota de frutas, y por la noche carne, ensalada y thé.

Un infeliz que á fuerza de paciencia y estómago privilegiado la madre Paz le ayudó á probar de todo; le decía en su colmo de admiración, agradecimiento y respeto: "¡Es V. la reina del mundo!"

No quiero terminar sin hacermel eco del disgusto que todos los devotos asistentes á la octava, han expresado por no haber podido confortar su espíritu oyendo desde la tribuna sagrada á los oradores de esta Parroquia recordándole de mi cuenta aquéllo de "contra pereza diligencia." En cambio hemos oído justos elogios del coro compuesto de los numerosos descendientes del organista de la Parroquia, del señor Vega y Oncala.

Tampoco quiero dejar de felicitar á la virtuosa madre Paz, por haber celebrado la octava, fiesta de la Inmaculada dirigiendo el colegio y Hospital de esta ciudad deseándole celebre muchas en bien de la cultura femenina algecireña y de los desgraciados que tanto bien le merecen.

PASCUAL.

NOTICIAS MILITARES

==:0:==

El lunes último llegaron á esta, procedentes de Tarifa, donde han permanecido desde Mayo último, las fuerzas de Infantería que componen el Batallón expedicionario de Valencia número 3, al mando del Teniente Coronel D. Adolfo Pierrad.

Dicho Batallón quedó alojado aquí hasta la mañana del martes, en que salieron para San Sebastián, en dos trenes extraordinarios.

Regresó de San Roque, la compañía que al mando del Capitán D. Luciano Rincón, pasó á dicha ciudad para perfeccionarse en los ejercicios de tiro al blanco.

Esta mañana en el tren correo salieron para Madrid, al mando del primer Teniente D. Jaime Coll, la sección de Ingenieros Telegrafistas, que se encontraba prestando servicio en esta ciudad.

Ha sido nombrado Gobernador militar interino de la plaza de Tarifa, y hoy ha marchado á posesionarse de dicho cargo, el Teniente Coronel del Regimiento de la Reina y distinguido amigo nuestro D. José Gómez del Rosal.

Para Tarifa salió el miércoles último, una compañía de Infantería al mando del Capitán D. Alonso Perón con objeto de prestar allí servicio, por haber sido trasladado el Batallón expedicionario que guarnecía la vecina ciudad.

NOTICIAS LOCALES

REELECCIÓN DE JUNTA.—Mañana domingo se verificará en el Casino de esta ciudad, Junta General de Socios con objeto de elegir la que habrá de presidir dicha Sociedad durante el año próximo.

REGRESO DE CACERÍA.—De la dehesa de Zúñiga, regresaron á esta, donde han permanecido varios días de montería, nuestros queridos amigos D. Jorge Glynn, D. Félix Sós, D. Gabriel Almenara, D. Germán y don

José Sagrario, los cuales han obtenido un magnífico resultado, especialmente en la caza de jabalíes, pues han dado muerte á veinte y dos; solo se cobraron ocho venados.

Felicitemos á tan excelentes tiradores por el buen resultado que han obtenido.

Lo CELEBRAMOS.—Hemos tenido el gusto de ver en la calle, completamente restablecido de su enfermedad, á nuestro querido amigo D. Antonio Bonany y Vargas-Machuca.

BIENVENIDO.—Hemos tenido el gusto de saludar al Capitán de Infantería D. Sebastián Costa, primer Teniente que fué del Regimiento de la Reina, llegado últimamente de Cuba, en donde se ha distinguido por su bizarro comportamiento en diferentes combates.

NATALICIO.—Ha dado á luz con toda felicidad una preciosa niña, la señora de nuestro particular amigo D. Ventura Morón.

Damos nuestra más complida enhorabuena á los padres de la recién nacida.

ABOGADO DEL ESTADO.—Ha sido nombrado abogado del Estado en Algeciras, D. Diego Iñigues Garrido.

E. P. D.—Victima de rápida enfermedad falleció el miércoles anterior, el precioso niño de 3 años Rafael Vazquez Durán, hijo del que fué nuestro queridísimo é inolvidable amigo D. Ildefonso Vazquez Ramos.

A la vida de dicho señor y demás familia enviamos nuestro muy sentido pésame por la desgracia que experimentan en estos momentos.

ERROR DE IMPRENTA.—En el número anterior aparecía equivocadamente el título de un artículo de nuestro querido compañero Fray Tristeza, cuyo título decía "Barrido para dentro y para dentro" en vez de decir "Barrido para dentro y para fuera," el error mencionado lo habrá salvado sin duda el esclarecido criterio del lector.

Lo SENTIMOS.—Los telegramas de Madrid nos anuncian la triste noticia de haberse administrado los últimos Sacramentos al ilustre hombre público Excmo. señor D. Fernando Cos-Gavón, leal amigo y Ministro que fué diferentes veces con D. Antonio Cánovas del Castillo. Deseamos el restablecimiento de tan honra lo como consecuente político.

MOVIMIENTO DE VIAJEROS.—Se encuentran entre nosotros pasando las vacaciones de Pascuas, los jóvenes estudiantes D. Luis Santos Calderón, D. Joaquín Bianchi Santacasa y D. José Bouza Gómez, llegados de Granada últimamente.

En el tren del jueves llegó nuestro querido amigo el primer Teniente de Caballería D. José León y Ronden acompañado de su bella y elegante esposa la señora doña María Corbacho, los cuales hacen su viaje de novios y pasaran en esta unos días al lado de su madre y hermanos los señores de Trápaga.

Llegaron de San Roque nuestros particulares amigos el Coronel del Regimiento de la Reina y Comandante del mismo, respectivamente, D. Antonio García Mesa y D. Luis Cossi.

De Málaga, nuestro antiguo convecino D. José Ramón Barberán.

Marchó para Cádiz, nuestro distinguido amigo don Juan Cebrenos, Jefe en esta zona de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

Para Valencia, salió esta mañana el joven abogado D. Antonio García Reina.

Para Cádiz, nuestro querido amigo D. Francisco Maldonado.

Para Ceuta, después de haber pasado unos días entre nosotros, el Concejal de aquél Ayuntamiento don José Cortés y Sánchez.

CALENDARIO MUNDANO.—Celebran sus días en la semana entrante las señoras doña Victoria Carreras de Lacárcel, doña Victoria Navarrete de España, doña Victoria Ortega de García Bacal y las señoritas Victoria Otero, Victoria Lacárcel y Victoria García. Le deseamos felicidades.

A NUESTROS LECTORES.—Por considerarlo de verdadero y general interés recomendamos á nuestros lectores el anuncio REGALO INTERESANTISIMO que publicamos en el presente número.

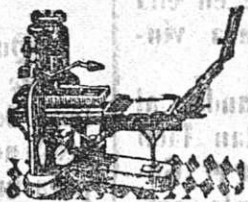
==:0:==

GABINETE MÉDICO-QUIRURGICO DEL LICENCIADO VENTURA MORON GONZALEZ, Cristóbal Colón, 7, Algeciras.

En este Gabinete, montado con arreglo a los últimos adelantos de la ciencia, se celebran CONSULTAS DIARIAS de doce a dos de la tarde Para los pobres gratis.

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN DE "EL ÚLTIMO TELEGRAMA"

En este antiguo y acreditado establecimiento, se hacen con perfección y limpieza cuantos trabajos de IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN se deseen, de lujo y corrientes



Tarjetas de visita, impresas, desde 250 pesetas el ciento, según tamaño y en cartulina marfil

MAREO

Se evita y cura INFALIBLEMENTE con el
ELIXIR NAUSEOFEN.

De venta en Algeciras.—En todas las Farmacias y Droguerías bien surtidas.

CAFÉ ESLAVA.

En este antiguo y acreditado establecimiento, montado como los mejores en su clase, encontrará el público, a todas horas del día y noche, un rico y bien servido café, como así mismo toda clase de bebidas de las más acreditadas marcas.
CALLE ANCHA, ESQUINA AL CALVARIO, 2 Y 4.—ALGECIRAS.

REGALO INTERESANTÍSIMO

Que la casa L. Comelerán ofrece a los lectores de esta publicación.

Desde tiempo inmemorial existen grandes galerías de retratos que constituyen la ornamentación predilecta de los salones de la nobleza y gente rica, que así veneran la tradición de sus mayores y ducos conservando sus rasgos fisonómicos.
Hay la adición a los retratos se ha popularizado de tal modo que no hay familia, por modesta que sea, que no tenga deseos de poseer la imagen viviente de los seres queridos y admirados.
Y esta adición se comprende porque un buen retrato es el adorno más interesante y artístico para cualquier habitación ya sea suntuosa o modesta.
Una buena ampliación fotográfica será siempre preferible a un mal retrato al óleo.
Nosotros ejecutamos en gran escala esta especialidad de

RETRATOS TAMAÑO NATURAL

en bulto, al foto-crayón, procedimiento el más perfeccionado que se conoce, y teniendo confiado el retoque de los mismos a reputados dibujantes, garantizamos que los retratos que salen de nuestros talleres son de valor artístico irreprochable, de ejecución y parecido perfecto, son absolutamente inalterables, y

podemos demostrar que su valor real es de 15 duros; no obstante lo cual, nosotros, porque los hacemos en grandes partidas y porque deseamos dar a conocer al público nuestra especialidad, los ofrecemos al precio favorosísimo de

DIEZ Y SIETE PESETAS

Remitiéndolos certificados por correo a todas partes; perfectamente embalados y exentos de deterioro.

Las personas que deseen adquirir las ampliaciones fotográficas que ofrecemos, se servirán enviar bajo sobre certificado, el retrato cuya ampliación deseen, acompañado de la indicada cantidad de 17 pesetas, dirigido a

Don León Comelerán, Provenza, 340, Barcelona.

Todos los pedidos son ejecutados dentro de los ocho días siguientes a su recibo, devolviéndose los originales.

NOTA IMPORTANTE: Se devolverá el dinero a toda persona que no quede satisfecha de nuestro trabajo, siempre que el original que nos entregue esté en buen estado y sin defectos.

OTRA: Las personas que puedan y lo prefieran, pueden pasar personalmente por nuestros talleres y se les hará la ampliación directa.

Se solicitan Agentes en todas las poblaciones importantes de España y América.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS DE DON MANUEL FILLOL PALOP

El dueño de este acreditado Establecimiento participa a su numerosa clientela y al público en general, haber recibido un estenso surtido en toda clase de artículos propios para la próxima estación de invierno, en particular, en géneros de Señoras y Caballeros.

Laneria, Sedería, Terciopelos, Armures, Vicuñas, Cheviot, Astracanes, Capas confeccionadas en las más acreditadas fábricas de Barcelona, Impermeables, Paraguas, etc., etc.

MANUEL FILLOL PALOP.

ALMACENES

Plaza Alta y Cánovas del Castillo.

LUIS GAZQUEZ,
FOTÓGRAFO,
6--Sacramento--6
ALGECIRAS

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Oplacion, la Escrófula, etc.
Exijase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en París.
Precio: Pildoras, 4 fr. y 2 fr. 25; -- JARABE, 3 fr.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DE DENAUT
DE PARÍS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

ALGECIRAS—Imp. de "El Último Telegrama."